

El Guincho-Ecologistas en Acción: una nueva etapa

Podemos decir que, efectivamente, se ha abierto una nueva etapa en la corta pero intensa historia de la organización ecologista lanzaroteña. En el último mes de diciembre, se eligió la nueva Junta Directiva de la asociación. Además, el proceso unitario que ha seguido la inmensa mayoría de las organizaciones ecologistas, culminó en el Congreso Constituyente de Ecologistas en Acción. Como era esperable, nos sumamos a este agrupamiento del ecologismo, y el 8 de marzo de este año, en Asamblea General, el nombre de "Asociación Cultural y Ecologista de Lanzarote El Guincho" se transformó en "El Guincho-Ecologistas en Acción".

Para vislumbrar cuáles van a ser los futuros derroteros de El Guincho-Ecologistas en Acción, lo mejor es acudir a dos de los documentos fundacionales: el primero, la propuesta de la nueva Junta Directiva al presentarse a la elección, que no transcribimos aquí porque fue enviada ya al conjunto de los socios. No obstante, si

alguien tuviera interés en obtenerla, no tiene más que dirigirse a la sede de El Guincho y solicitar el documento, titulado "Propuestas para una candidatura ecologista". El segundo es el que recoge los "Principios ideológicos de Ecologistas en Acción", cuyos diez puntos programáticos se transcriben a continuación:

1. El disfrute de un medio ambiente en óptimas condiciones es un derecho de todos los seres humanos. Ese derecho debe hacerse realmente efectivo al conjunto de la humanidad para permitir su bienestar social y económico, satisfacer sus demandas lúdicas, culturales y psicológicas, y asegurar la misma calidad de vida a las generaciones venideras. Un medio ambiente sano y diverso es una necesidad social de primer orden, que debe modelar cualquier política de desarrollo. La economía debe necesariamente sufrir cambios profundos para dejar de ser ciega, como lo es en la actualidad, a los impactos que se producen sobre el medio y a la escasez o abundancia de los recursos. La formalización y construcción de una nueva economía debe basarse más en otros parámetros, como la energía, la entropía, el tiempo y la cantidad y calidad física de diversos recursos, que en un valor de cambio que a menudo no está relacionado con el uso de los bienes. Asimismo, debe contemplar el desarrollo humano y la satisfacción equitativa de necesidades y superar su obsesión por el crecimiento ilimitado.

2. Denunciamos el desarrollismo económico imperante, basado en la explotación abusiva e ilimitada de los recursos naturales.

La economía debe contemplar el desarrollo humano y la satisfacción equitativa de necesidades y superar su obsesión por el crecimiento ilimitado

*Consideramos
inaceptable el
actual orden
económico, que
condena a la
miseria a los
pueblos del
llamado Tercer
Mundo*

Defendemos un desarrollo humano respetuoso con la naturaleza, en el que el aprovechamiento racional de tales recursos sea garantía para su conservación y bienestar. En consecuencia, rechazamos tanto el modo de producción capitalista como el ejercido por el socialismo burocrático, así como cualquier fórmula socioeconómica basada en el productivismo. Nos oponemos, asimismo, al modelo de sociedad consumista porque, junto a su negativa incidencia ambiental, debido a la explotación indiscriminada de recursos y a la generación ilimitada de residuos, impone unas pautas sociales de conducta alienantes que socavan la libre elección de las personas. Apoyamos la autogestión económica y el autoabastecimiento local de recursos, ya que supone una mayor independencia y la creación de menores costes ambientales.

3. Para poner fin a la degradación de los paisajes y los ecosistemas, tanto marinos como terrestres, necesitamos una nueva ordenación del territorio que garantice la conservación de los espacios naturales, racionalice el uso y disfrute de los mismos, evite el deterioro de los suelos y la desertificación, promueva un racional aprovechamiento de los recursos y optimice para todo el territorio las necesidades que la sociedad demanda, sin menoscabo de la calidad de vida de la población y sin pérdida de identidad de las personas con su entorno.

Rechazamos como eje fundamental de una política proteccionista la creación de enclaves o "islas de naturaleza", que hagan olvidar la ordenación de los recursos natura-

les en el resto del territorio. Consideramos imprescindible la conservación de la diversidad biológica, sometida a una crisis aguda en todo el planeta, que se traduce en una progresiva extinción de especies de flora y fauna y en la desaparición de las más importantes masas forestales, lo cual supone una pérdida incalculable de patrimonio genético y de recursos aprovechables, al tiempo que somete a los diversos ecosistemas a un desequilibrio permanente.

4. Para poner fin a la creciente contaminación de las aguas marinas y continentales, de la atmósfera, de los suelos y los alimentos, con el consiguiente peligro para la salud humana, abogamos por una tecnología industrial alternativa que ponga en marcha modelos de producción limpia, que no produzcan sustancias tóxicas, que eviten en origen la generación de residuos y vertidos contaminantes, y convierta los subproductos de unas industrias en recursos para otras. El nuevo modelo de ecología industrial debe cerrar los ciclos de los materiales, sustituyendo la actual cadena lineal que convierte recursos en residuos. La reducción de residuos en origen mediante el cambio de productos y procesos, y la reutilización de objetos, alargando su vida útil, deben preceder al reciclaje, cuya industria, no obstante, debe ser fomentada de forma indispensable. Consideramos insuficientes las medidas paliativas de "final de tubería", como las depuradoras, y rechazamos enérgicamente el desarrollo de tecnologías finalistas de tratamiento como la incineración, que sólo traslada el problema de lugar y medio, aumentando

los riesgos para la salud de las personas y el medio ambiente, mientras permiten la política de generación continua de residuos.

5. Nos declaramos en contra del uso de la energía nuclear, tanto para la generación de electricidad como para la construcción de armas nucleares, por el riesgo que supone para todo tipo de vida. También rechazamos la industria nuclear porque fomenta un modelo de sociedad militarizada y monopolista, incompatible con las metas de autogestión y desarme que defendemos.

Propugnamos un modelo energético alternativo más descentralizado, basado en el ahorro y el uso eficiente de las energías limpias renovables.

6. Consideramos inaceptable el actual orden económico internacional, que condena a la miseria a los pueblos del llamado Tercer Mundo y los mantiene en la dependencia económica, tecnológica y política de los países desarrollados. Alertamos sobre el gran peligro para la humanidad que suponen las crecientes diferencias entre el Norte y el Sur, que se traducen en nefastos efectos para la civilización humana y su medio ambiente, como las hambrunas, las situaciones de superpoblación, la emigración forzosa y las guerras. Denunciamos la operación de ocultar las contradicciones del capitalismo desplazando las industrias contaminantes y sus residuos a los países pobres y explotando, a la vez, sus recursos naturales y humanos e impidiendo la aplicación de formas de ecodesarrollo adecuadas a sus problemas y necesidades.

Nos solidarizamos con todos los pueblos del mundo, con su derecho a la autodeterminación, y abogamos por el fin de cualquier colonialismo económico, cultural y político, que tan graves consecuencias han tenido hasta el presente. Defendemos el derecho a la diversidad de las culturas autóctonas y de sus formas de vida. Propugnamos una actuación global de todos los pueblos en la defensa del medio ambiente.

7. Proponemos un modelo de democracia real, en el que la participación ciudadana se convierta en el eje vertebrador de las relaciones entre la administración y la ciudadanía, con la máxima descentralización en todo tipo de foros, respetando las decisiones e intereses globales.

Rechazamos la acumulación de poder y los totalitarismos políticos.

Abogamos por el fomento del asociacionismo libre e independiente, y consideramos la experimentación de las ideas alternativas como una garantía para la búsqueda de nuevas iniciativas de progreso.

Proclamamos el derecho de la ciudadanía al acceso a la más amplia y libre información, imprescindible para la toma democrática de decisiones. Denunciamos la tergiversación de la realidad en los medios de comunicación dominados por el estado y los grandes grupos económicos. Nos oponemos a la existencia de información secreta o reservada a la administración. Apoyamos los medios alternativos de expresión.

8. Abogamos por la solución no violenta de los conflictos y trabajamos por la supresión de ejércitos y

Abogamos por la solución no violenta de los conflictos y trabajamos por la supresión de los ejércitos

Creemos que la opresión más extendida en todas las sociedades es la que sufren las mujeres, quienes, además, tienen a su cargo el sustento de la mayoría de la humanidad

bloques militares, cuya existencia consideramos irracional. Nos declaramos pacifistas y, en consecuencia, nos oponemos a la militarización de la sociedad, a la aplicación de la ciencia y de la técnica a usos militares, que ponen en constante peligro la paz mundial. Denunciamos el impacto social y ambiental de la industria militar, del comercio de armas y, en particular, de las pruebas nucleares. Rechazamos las leyes que imponen el ejercicio obligatorio del servicio militar, y apoyamos los movimientos de insumisión a las mismas. Asimismo, alentamos a no cooperar fiscalmente con los gastos militares.

Una sociedad justa y en paz con la naturaleza debe estimular la cooperación en la diversidad y la solución pacífica de los conflictos. La paz, la no violencia y la solidaridad son instrumentos indispensables para hacer frente a los graves problemas de nuestro tiempo, evitando cualquier forma de xenofobia, intolerancia o racismo.

9. Reclamamos para las personas trabajos dignos y libres de explotación, que contribuyan a colmar las aspiraciones individuales y colectivas. El concepto de trabajo se debe entender no sólo como trabajo remunerado por un salario, sino que debe abarcar el trabajo doméstico, el cuidado y restauración de la salud y las energías de las personas. Reclamamos, también, una educación integral y multidisciplinaria, que haga consciente al individuo de su posición en la naturaleza y que no reproduzca los esquemas de la sociedad actual, discriminatoria y competitiva: una cultura libre y objetiva al alcance de todas las personas, y

encaminada a valorar y proteger el patrimonio de la humanidad; una justicia social efectiva y un desarrollo legislativo que garantice todos los derechos ciudadanos; y, en general, que sean cubiertas todas las necesidades básicas de los individuos.

10. Manifestamos nuestra solidaridad con todos los movimientos que luchan contra la discriminación por razones de sexo, opción sexual, raza, clase, edad, capacidad, religión, nación o cualquier otra diferencia.

Creemos que la opresión más extendida en todas las sociedades es la que sufren las mujeres, quienes, además, tienen a su cargo el sustento de la mayoría de la humanidad. Tanto en el Norte como en el Sur, queremos una sociedad emancipada donde mujeres y hombres tengan el pleno dominio de su cuerpo, de su tiempo y de sus personas. Donde la sexualidad sea una forma de comunicación libre y placentera. Donde la cultura se feminice y enriquezca, haciendo universales los valores del cuidado de las personas, de la emoción y la mesura, de la cooperación y el rechazo de las jerarquías.

Por ello, reclamamos la igualdad de derechos y apoyamos al movimiento feminista que lucha contra la discriminación de género. Asimismo, desde nuestra organización trabajamos para que exista el clima de confianza y apoyo necesario para conseguir una participación igualitaria.